

# Peronismo I: El Viejo tiene la palabra



JUAN DOMINGO PERON

## A distancia, las líneas estratégicas y el equipo

La Argentina posterior al 11 de marzo no será, decididamente, la misma de antes. Y por supuesto tampoco volverá —a pesar de los pronósticos de los grupos más recalcitrantes del anti-peronismo y de los sectores románticos del peronismo— a ser la Argentina del período 1945-1955. Esta perspectiva la estiman así los más decididos arquitectos del triunfo electoral justicialista. Ninguno de los "mariscales de la victoria" enfoja el cuadro de situación política como el advenimiento de una restauración del reino perdido. Algún político frentista ha hablado de la "liturgia peronista" como un elemento ponderable dentro de la arquitectura del justicialismo, pero también como una valla que se interpone entre los objetivos que procura alcanzar el peronismo y el mismo movimiento. Empero, hoy ese ceremonial se interpreta como un auxilio en la movilización popular en sustento del plan de reforma político-social que el peronismo se dispone a aplicar en el país.

El enfoque con el que, a través del Frente Justicialista, se dispone a tomar el gobierno peronista, recorta en el horizonte a protagonistas decididos. A la luz de estos actores es posible descubrir la dinámica del proceso. En primer lugar, se anota el propio Juan Perón, quien, desde la convocatoria lanzada inmediatamente después del derrocamiento de Roberto Levingston, dirigió a su movimiento hacia el gobierno. El piloto de este viaje azaroso, sorprendiendo a propios y extraños con su capacidad de maniobra, fue Héctor Cámpora. El protagonista decidido del proceso de movilización, el respaldo del operativo retorno, pivote de la campaña electoral, fue la Juventud Peronista. Recordar al comandante en je-

fe, al piloto y las tropas más fieles ayudará a no perder el rumbo del proceso.

Oviamente, otras poderosas fuerzas navegan en las aguas peronistas y frentistas. Allí está el aparato sindical de las 62 Organizaciones de una parte, y las fuerzas del desarrollismo y el conservadorismo popular de la otra.

Concluido el episodio comicial y en tanto se mantiene la vigencia de la prohibición de la llegada de Perón al país hasta el 25 de mayo, la puja por ofrecer gabinetes arrastra a diversos postulantes hasta Madrid. Los peticionantes tratan de ganar fuerza ante Cámpora, consiguiendo un respaldo del Viejo. Sin embargo, en este tema —como en otros— Perón dará las directivas estratégicas, las líneas generales del proceso, y será concretamente el nuevo presidente quien asumirá la plenitud de la decisión política.

Por otra parte, el peronismo no especula demasiado con el tema del gobierno hasta no concluir, certificados electorales en mano, el engoroso proceso electoral. Una vez cubierta esta etapa, comenzará el gobierno de la "unidad nacional". Esta fórmula no significa de ningún modo que alguna de las "fuerzas del continuismo" —por ejemplo Francisco Manrique— tenga la menor posibilidad de participar en el gobierno. Será de unidad, pero no con todos. Tampoco esta unidad deberá ser entendida de manera absoluta como restringida al Frente. El Frejuli, cosa que muchos prefieren no recordar, fue definido como un proyecto electoral por Perón, quien sin embargo nunca dejó de recordar que "la solución de los problemas políticos argentinos no puede ser obra de un solo partido". Esto es, que pudiera encararse la posi-

bilidad de que las fuerzas no frentistas sean llamadas mañana a colaborar en el gobierno.

**EL PRIMER GABINETE.** El equipo que rodeará a Cámpora desde el 25 de mayo próximo merece dos tipos de juicios en el peronismo. Para algunos, el complicado equilibrio de fuerzas que deberá establecerse para componer representativamente las fuerzas del justicialismo, lo convertirá en un equipo inocuo que será relevado luego de seis meses para asumir el proceso en forma definida, en una u otra dirección. Otros estiman que tampoco en este tema hay "ballotage", que el peronismo no tiene la posibilidad de ser un gobierno de segunda vuelta. O funciona desde el vamos con fuerza o se enajena desde ese mismo momento la voluntad popular.

Se entienda el proceso de una u otra manera, lo cierto es que todas las alegres especulaciones lanzadas por la mayoría de los medios informativos no tienen posibilidades de convertirse en realidad. Así, es muy improbable que tanto Antonio Cafiero como Alfredo Gómez Morales puedan ubicarse como secretarios de Estado. Del mismo modo, sólo la simplificación autoriza a ciertos pesquisas a entregar la Cancillería al nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo —que deberá disputar con el radicalismo su banca de senador por la Capital— o el exembajador Benito Llambí. Si bien es cierto que Llambí —sólidamente unido a la política uruguaya a través de su esposa Beatriz Haedo, hija del caudillo blanco Eduardo Víctor Haedo— sostiene fuertes lazos de amistad política con Eduardo Lalo Paz —senador nacional por Tucumán a través del conservadorismo popular—, esta apoyatura no parece suficiente para entregarle esa posición



JUAN MANUEL ABAL MEDINA  
**Ortodoxia y equilibrio**

PANORAMA, MARZO 22, 1973

Más aún, Relaciones Exteriores sería la única cartera ya definida y entregada a un técnico de actuación en segunda línea del gobierno peronista.

Otro ministerio que provoca febriles especulaciones, como la de colocar a José Ignacio Rucci a su frente, es el de Trabajo. Llave de la seguridad de todas las conducciones sindicales, su titular definirá —en gran medida— el equilibrio de tendencias del movimiento obrero del 25 de mayo en adelante. Junto con el aliento a los sectores jóvenes del proletariado —que militan en la JP— y a sectores intermedios de dirigentes para que avancen sobre las fortalezas de la "burocracia", existiría una directiva de Perón: no entregar la cartera que él fundara a los círculos jurídicos vinculados al poder sindical. En otra cartera decisiva, Interior, hay hasta el momento un solo y firme candidato: el propio secretario general del Movimiento, Juan Manuel Abal Medina.

Sobre la constitución del gabinete se mueven otras fuerzas, hasta hoy operantes a la distancia como las del financiero Jorge Antonio, *El Turco*, quien tiene relación directa con Perón, pero nula con su esposa Isabel Martínez y el secretario privado de Perón, José López Rega. Antonio, también enfrentado desde años atrás con Héctor Villalón, parece haber superado sus diferencias con este otro empresario y también con un tercero, Jorge Amar, que supo enfrentarse un par de años atrás con Jorge Daniel Paladino. Antonio tendería a establecer acuerdos políticos en el país con el desarrollismo a través de Gerardo Schamis, actual embajador argentino por la OEA ante el Mercado Común Europeo y antiguo jefe capitalino del MID.

**LOS SINDICATOS.** La profunda crisis por la que atraviesan desde el cordo-

bazo la mayoría de las direcciones gremiales, se ha manifestado severamente en el juego tendencial peronista. No resulta casual que el dirigente más representativo del participacionismo —Rogelio Coria—, haya sido decapitado por oponerse a la candidatura de Cámpora a la presidencia y rechazar la actitud de enfrentamiento que indicó Perón en su momento frente al gobierno militar. La historia no concluye con Coria. Diversos dirigentes gremiales que sostienen buenas relaciones con el abogado Julio Oyhanarte, presidente del CONES, no han visto con buenos ojos todo el proceso político que cubre el lapso entre el retorno de Perón y la elección de Cámpora. Es significativo que sea, casi solitario, Lorenzo Miguel —jefe nacional de la Unión Obrera Metalúrgica— quien haya acompañado a Cámpora durante toda la campaña electoral y que haya sido el quien aceptara el desbarrancamiento de Alejo Simó, en Córdoba, y el de Luis Guerrero en Buenos Aires —dos metalúrgicos— de sendas vicegubernaciones. De hecho, Miguel se ha convertido en la cabeza de las 62 Organizaciones. En tanto, el sindicalismo combativo encabezado por Julio Guillán se ha dedicado, más allá de su intensa participación en el operativo regreso y la campaña electoral, a consolidar fuerzas a través del reagrupamiento de diversas agrupaciones sindicales. En esta etapa, los *duros* suponen que las fuerzas sindicales no lograrán pesar demasiado en la estructuración del gabinete.

**LA JUVENTUD.** A diferencia del gremialismo, la JP se ha convertido, a través de un dinámico proceso que reconoce su inicio más notorio en la designación de Rodolfo Galimberti como delegado nacional del sector, en noviembre de 1971, en el más grande

poder movilizador del justicialismo. Todavía quizá, toda esa fuerza política no pueda ser traducida en poder superestructural, para lo cual la JP ha organizado sus propios equipos político-técnicos. Estos elencos colocarán en la administración pública a funcionarios de nivel medio, que podrán oficiar de generadores de iniciativas o de censores de propuestas de sectores moderados. El mayor adversario que visualiza la JP en el proceso interno es la fuerza del desarrollismo, en cualquiera de sus variantes. Para impedir el reacomodamiento de este sector, la JP proyectaba la semana pasada proponer la prohibición para ejercer cargos en el futuro gobierno a quienes en el pasado hubieran desempeñado las funciones de director general de ministerio hasta la jerarquía de ministro o secretario de Estado.

**EL PERONISMO COMO MOVIMIENTO.** Mientras este proceso se desarrolla en los marcos de maniobras de gabinete, una restructuración de la organización del peronismo está siendo estudiada por la conducción táctica del mismo. Siguiendo directivas de Perón, esta propuesta tendería a crear un dispositivo ágil de movilización de cuadros y masas justicialistas, obviando la rigidez del partido y dotando al gobierno de una herramienta para respaldar sus medidas de fondo. Así, por ejemplo, a nueva estructura podría funcionar para respaldar popularmente la ley de amnistía que se prepara en el peronismo para ser enviada al Congreso en los primeros días de instalado el gobierno. Allí, seguramente, está la clave del próximo gobierno. Los que busquen la aplicación de un programa revolucionario —las Pautas Programáticas— buscarán allí reforzar su poder. Los que lo desechen, intentarán obviarlo. ♦



LORENZO MIGUEL

*La fidelidad vale oro*



JORGE ANTONIO

*Puerta abierta al desarrollismo*



RODOLFO GALIMBERTI

*Ahora, Perón al poder*